

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

El MIR-Praxis y la construcción del partido obrero (1955-1960).

Díaz, Javier.

Cita:

Díaz, Javier (2017). *El MIR-Praxis y la construcción del partido obrero (1955-1960)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/398>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PRAXIS) Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO (1955-1960)

Javier Díaz (FFYL - UBA) - javierdiazbuenosaires@hotmail.com

Mesa n° 73:

Historia de la izquierda en la Argentina. Política, sociedad e ideas (1880-1960)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

En este trabajo analizamos el desenvolvimiento histórico de la línea política del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) enfocándonos en un aspecto particular: su posicionamiento respecto de la necesidad de la construcción de un partido obrero como medio para consumir la revolución socialista en Argentina. Nos limitaremos aquí a la segunda mitad de la década del 50, etapa que coincide con la publicación de *Revolución*, primer periódico de la organización.

La trayectoria de Praxis está unida a la de su fundador y principal dirigente. Abogado y profesor de historia formado en el pensamiento liberal democrático, Silvio Frondizi (1907-1974) adoptó desde 1946 el materialismo histórico como método de análisis. Desde 1944 fue reuniendo a sus primeros colaboradores como Marcos Kaplan, Eugenio Werden y Ricardo Napurí. Frondizi pensaba que la primera tarea de un revolucionario, premisa para el ulterior desarrollo de una organización, era la elaboración de un programa marxista, del cual carecían -a su juicio- los diversos partidos y grupos políticos existentes. Se dedicó por ello a redactar aquel programa, que finalmente publicó con el nombre de *La Realidad Argentina*. Allí desarrolló su teoría de la integración mundial capitalista y su análisis de la formación social nacional.

Hasta 1955 el grupo Praxis funcionó como un centro de estudio, formación teórica y difusión de ideas a través de folletos y libros. Silvio Frondizi describió su práctica con estas palabras, a mediados de la década del 50:

(...) hemos enfrentado y buscado solucionar estos problemas, más que en la agitación incontrolada de masas, de corta duración y poco efecto, dedicando atención a la formación de cuadros medios obreros, manuales e intelectuales, que pueden llegar a ser los grandes conductores sociales de mañana.¹

A fines de 1955 vio la luz el periódico de la organización: *Revolución*, bajo la dirección de Marcos Kaplan. La situación política (golpes de Estado) probablemente haya representado una exigencia de acción. En este contexto la iniciativa parece haber correspondido al grupo de jóvenes que se había acercado a Praxis a lo largo de los últimos años del gobierno de Perón y “hacia 1955 pugnaba por romper el círculo de hierro de la actividad intelectual y propagandística y lanzarse a la práctica política”². “Serán los jóvenes convocados por los cursos de Silvio Frondizi e interpelados por su obra los que empujarán al profesor de teoría política (...) a la práctica política activa”³.

Esta novedad coincidió con la publicación en dos tomos (en 1955 y 1956 respectivamente) de *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Con una prensa y un programa Praxis comenzó a crecer y a intentar acercarse a la clase obrera.

Un punto de inflexión se produjo en 1958. Mientras que la mayoría de la izquierda había llamado a votar por Arturo Frondizi, acompañando la orden de Perón, el MIR-P lanzó una campaña por el voto en blanco. El giro derechista conocido como “traición Frondizi” (mantenimiento de la proscripción al peronismo, Plan Conintes, aprobación de la educación religiosa, privatizaciones) y luego la Revolución Cubana provocaron la radicalización política de amplios sectores de la pequeña burguesía, que buscaron empalmar con la alta combatividad obrera. Esta situación permitió al MIR-P captar a un número considerable de jóvenes. Así fue cómo se desarrolló durante 1958 y 1959, alcanzando su máximo crecimiento en esos años.

A partir de 1959 Silvio realizó un viraje teórico y político cuyo tenor “populista”

¹ Frondizi, Silvio, *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Tomo II: La revolución socialista, Buenos Aires, Praxis, 1960 (2ª ed.; 1ª ed.: 1956), pp. 226-227.

² Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p. 143.

³ *Ibid*, p. 141.

fue señalado ya por Tarcus y que desembocó en la salida del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular” (1960). El nuevo periódico, *Movimiento*, que vio la luz en 1961, expresó este giro. La consecuencia fue la primera gran crisis del MIR-P y la escisión de diversos grupos de militantes. Finalmente Praxis terminó de disolverse en 1964.

Para definir el tipo de organización que buscaban construir los praxistas, Horacio Tarcus basó su análisis en dos fuentes. Por un lado en un pasaje del prólogo, fechado en agosto de 1956, a un libro de Kaplan, en el cual Silvio Frondizi observó que

(...) la solución de la crisis contemporánea no será alcanzada en un aspecto parcial, sino en la totalidad de la vida humana, tanto en el plano económico como en el político, social, espiritual, de la actividad creadora, sexual, familiar, de la vivienda, etc. Por ende, un grupo revolucionario actual debe tender a planear y desarrollar en su seno, con un sentido liberador, todas las actividades del hombre, es decir a preformar en pequeño la sociedad socialista por cuyo alumbramiento milita.⁴

El concepto expresado por primera vez en esta frase fue retomado, siguiendo a Tarcus, por el folleto de Kaplan de 1960, *Política y vida cotidiana*, al cual el historiador calificó como “un verdadero manifiesto de la nueva izquierda”⁵.

El texto es, al mismo tiempo que una crítica aguda y descarnada, un llamamiento por una izquierda y una militancia de nuevo tipo. Su agenda será: el partido como “anticipación” de la sociedad futura, la búsqueda del “militante integral”, la crítica de la vida cotidiana, el abandono del sustituisimo o del paternalismo sobre las masas, la promoción de las prácticas colectivas y autogestivas en la sociedad y en el partido...⁶

En este trabajo profundizamos el análisis ampliando las fuentes y utilizando el conjunto de las publicaciones de la organización. Recurriendo principalmente a *Revolución*, periódico del MIR-P entre 1955 y 1960, analizaremos cómo se formó a lo largo del tiempo

⁴ Silvio Frondizi, “Prólogo”, en Kaplan, Marcos, *Economía y política del petróleo argentino (1939-1956)*, Buenos Aires, Praxis, 15 de enero de 1957, p. 9.

⁵ Tarcus, op. cit., p. 145.

⁶ *Ibid.*, p. 147.

el concepto que los praxistas tuvieron acerca de la tarea práctica que debían llevar a cabo.

El MIR-Praxis y la necesidad del partido obrero revolucionario

El primero en plantear la necesidad de formar un partido obrero fue Silvio Frondizi. En el segundo tomo de *La Realidad Argentina*, escrito en 1954, consideró que entre las tareas inmediatas de la nueva sociedad se encontraba la lucha contra el imperialismo, la cual “podrá ser realizada solamente por un partido que se fundamente en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía pauperizada”⁷, oración que reutilizó al año siguiente en su artículo del primer número del periódico de la organización⁸. En diciembre de 1955 publicó un escrito en *El Líder* en el cual aseguraba que “el movimiento sindical debe tender hacia una acción política, es decir, a la formación de un partido obrero”⁹. Ambos textos de fines del 55 fueron reeditados por el MIR-P en *Doce años de política argentina*, compilación publicada en 1958. En el libro *Las izquierdas en el proceso político argentino*, que vio la luz en 1959, Carlos Strasser reprodujo una entrevista a Silvio Frondizi en la que éste repitió muchas de las expresiones utilizadas en sus trabajos anteriores, introduciendo también modificaciones. Tras afirmar que ya no debía pensarse en una “revolución democrático-burguesa” sino en realizar tareas democrático-burguesas en la marcha de la revolución socialista, transcribió casi literalmente el pasaje citado de *La Realidad Argentina* pero modificó sustancialmente la fórmula empleada: “Entre estas tareas inmediatas figura: la lucha contra el imperialismo, que sólo puede ser realizada por un partido marxista revolucionario que se fundamente en las masas”¹⁰. Aunque el libro fue prologado en junio, probablemente el reportaje, como observó Rath, haya sido realizado en 1958, es decir antes del triunfo de la Revolución Cubana, porque ésta no es mencionada ni una sola vez¹¹. Podemos afirmar, en resumen, que al menos hasta 1958 Silvio Frondizi

⁷ Frondizi, Silvio, *La Realidad Argentina...*, op. cit., pp. 237-238.

⁸ Silvio Frondizi, “La encrucijada argentina”, en *Liberación* nro. 1 (octubre de 1955), reproducido en Frondizi, Silvio, *Doce años de política argentina*, Buenos Aires, Praxis, 1958 [1945-1957], p. 66.

⁹ Silvio Frondizi, “El dilema económico-social del país”, en *El Líder* (18 de diciembre de 1955), reproducido en Frondizi, Silvio, *Doce años...*, op. cit., p. 73.

¹⁰ Strasser, C. (coord.), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959, p. 43.

¹¹ Rath, Christian, “El MIR (Praxis) en la historia del movimiento obrero argentino”, en *En defensa del*

defendió públicamente la necesidad de formar un partido obrero revolucionario.

El partido obrero como tarea inmediata

Revolución vio la luz entre noviembre de 1955 y mayo de 1960, alcanzando en total 35 números. Desde el primer hasta el último número se sostuvo de parte del conjunto del MIR-P la necesidad de construir el partido obrero revolucionario. Por lo tanto la organización no se consideraba a sí misma como idéntica a ese partido que debía hacer la revolución sino como su base, su núcleo o germen. La necesidad de un partido obrero era explicada, según veremos, como producto de la necesidad de que la clase obrera contara con un instrumento de combate capaz de tomar el poder. Una declaración en el primer número expresaba los siguientes conceptos:

Los obreros deben tratar de crear *a la mayor brevedad posible* su propio partido político, apoyado y dirigido directamente por las clases trabajadoras, y destinado exclusivamente a servir sus intereses.¹²

En un artículo de tapa del segundo número se desarrollaron estos conceptos:

Los obreros deben trabajar *desde ya por la creación a corto plazo* de su propio partido político (...) El surgimiento de un auténtico partido obrero servirá, no sólo para defender y profundizar las conquistas y el progreso de los trabajadores, sino también como ejemplo, caudillo y motor para las luchas de otras capas oprimidas de la sociedad argentina.¹³

Las frases subrayadas evidencian que Praxis postulaba la creación del partido obrero como una tarea inmediata, no como un objetivo a alcanzar en el futuro. El tercer número del periódico prueba con mayor contundencia la centralidad que la organización le daba a esta idea. En efecto, el artículo publicado en primera plana se titula “Los trabajadores deben

marxismo nro. 45, Buenos Aires, Rumbos, octubre de 2015, p. 68.

¹² Centro de Renovación Sindical, “A los trabajadores”, en *Liberación* nro. 1 (nov. 1955), p. 3, subrayado nuestro.

¹³ *Revolución* nro. 2 (dic. 1955), pp. 1-2, subrayado nuestro.

construir su propio partido político” y tenía la siguiente conclusión:

Los más conscientes y avanzados de los trabajadores manuales e intelectuales, de los activistas sindicales y políticos, del estudiantado, etc., independientes o afiliados a organizaciones ya existentes, deben trabajar *desde ahora mismo* con todas sus fuerzas por la constitución de un grande y auténtico partido de las clases trabajadoras.

El primer paso para ello es el cambio de ideas y la discusión sobre los problemas sociales y políticos del país, y sobre el posible programa para el nuevo partido. (...) En fábricas y talleres, oficinas y sindicatos, barrios y sociedades culturales, deben formarse grupos de adherentes a la idea de formar un nuevo y verdadero partido de los trabajadores. (...)

La necesidad de construir el gran partido del pueblo trabajador es sentida hoy por capas cada vez más amplias de la población, y se manifiesta ya en la multiplicación a través del país de grupos y tendencias que aspiran a ello. *De la realización efectiva y rápida de esta finalidad dependerá el resultado de las grandes batallas sociales y políticas que se preparan desde ahora y para el futuro inmediato en el seno de la sociedad argentina.*¹⁴

En el número siguiente el director del periódico, Marcos Kaplan, sostenía: “Los trabajadores pueden y deben intervenir cada vez más en la política argentina, creando a corto plazo su propio partido, apoyado y dirigido por ellos, y destinado a servir sus intereses”¹⁵. Ángel Marini afirmaba en otra nota que “los telefónicos deben unirse a todos los trabajadores del país para *construir su propio partido político*”¹⁶. Un año después Marini concluía su texto con esta afirmación:

La construcción de un partido obrero revolucionario como vanguardia de los intereses del proletariado de la ciudad y el campo (...) será la condición necesaria para superar esta encrucijada histórica en que nos encontramos¹⁷.

¹⁴ *Revolución* nro. 3 (feb. 1956), p. 6, subrayado nuestro.

¹⁵ Marcos Kaplan, “La clase trabajadora no necesita tutores”, en *Revolución* nro. 4 (mayo 1956), p. 5.

¹⁶ Ángel Marini, “Carta de un telefónico”, en *Revolución* nro. 4 (mayo 1956), p. 7, subrayado en el original.

¹⁷ Ángel Marini, “El movimiento obrero debe combinar la acción gremial con la lucha política”, en *Revolución* nro. 7 (mayo 1957), p. 6.

Queda claro que el MIR-Praxis consideraba la construcción de un partido obrero como una tarea necesaria e ineludible. No se trataba de la única coincidencia con la praxis leninista. También se sostenía la táctica de frente único obrero, adoptada por los primeros congresos de la III Internacional. “Al frente único de la burguesía, los trabajadores deben oponer su frente único proletario”¹⁸, se afirmaba en *Revolución* ya en 1955. Deberán “preservarse las condiciones para la existencia de un frente único de los trabajadores”, sostenía Marcos Kaplan¹⁹. El número de agosto de 1957 llevaba como título en primera plana: “Frente Único de los Trabajadores. Para resistir la ofensiva del gran capital y crear la dirección de la revolución argentina”.

Es interesante especificar que la creación de una organización revolucionaria era planteada como una necesidad para tomar el poder del Estado. Por ejemplo Marcos Kaplan, en su folleto dedicado a analizar al radicalismo, dedicaba las últimas páginas a plantear su propia perspectiva política en términos distantes a los que caracterizarán su obra de 1960:

La defensa y profundización de sus intereses y conquistas lleva al proletariado a enfrentarse cada vez más con las estructuras y órganos de poder del gran capital, y a presionar y afectar con audacia y profundidad crecientes las bases mismas del sistema social vigente, hasta llegar a plantearse, tarde o temprano, la necesidad de tomar el estado en sus manos. Claro está que se ha tratado y se tratará necesariamente de un *proceso complejo, contradictorio, de duración y alternativas imprevisibles*, en cuya trayectoria influirán primordialmente el ritmo objetivo del proceso crítico mundial y nacional, la rapidez con que surja una vanguardia obrera organizada y combativa, y la medida en que esa vanguardia y el proletariado todo sean capaces de combinar la lucha por sus intereses propios con la defensa y satisfacción de los intereses de otras capas oprimidas del país (pequeña burguesía urbana y rural, intelectuales esclarecidos, etc.).²⁰

Tensiones

¹⁸ *Revolución* nro. 2 (dic. 1955), pp. 1-2.

¹⁹ Marcos Kaplan, “La clase trabajadora no necesita tutores”, en *Revolución* nro. 4 (mayo 1956), p. 5.

²⁰ Kaplan, Marcos, *La crisis del radicalismo*, Buenos Aires, Praxis, 31 de enero de 1958, p. 43, subrayado en el original.

La línea de Praxis adquiere una formulación diferente en el artículo de Aldo Comotto titulado “La Vanguardia Estudiantil y la Construcción del Partido Obrero”.

Para que el surgimiento de un partido obrero se produzca y sea aceptado por la clase trabajadora, necesita sufrir un proceso de etapas preliminares, dadas las circunstancias especiales por las que ha pasado la clase obrera argentina en su vida política. En nuestro país, no ha existido como por ejemplo en Rusia, un partido obrero de clase que canalizara el ascenso político de un naciente proletariado. El partido comunista y el partido socialista, limitándose a planteos reformistas, no supieron captar el sentido revolucionario de las movilizaciones obreras del año 45. Esto, permitió que la burguesía controlara ese ascenso mediante un experimento bonapartista. Ahora la clase obrera se halla ante la tarea de crear su propio partido estructurado en base a un equipo de vigorosa concepción revolucionaria. Pero los mitos e ídolos propios de una primera experiencia no concluida todavía están enraizados en el seno de la clase trabajadora. Por eso es tarea de los elementos más esclarecidos del proletariado y la pequeña burguesía, especialmente la culta, trazarse una estrategia preliminar para que el futuro partido obrero irrumpa con éxito y marche hacia la victoria. Es así, como un partido revolucionario de masas, necesita para levantarse una proyección en tres etapas, que aunque no con un orden de prelación matemático, es conveniente cumplir dadas nuestras circunstancias:

1°) *Desarrollar la teoría revolucionaria (...)*. La relación de clase que existe en la actualidad nos permite inducir que es la pequeña burguesía especialmente la culta y las masas estudiantiles las que pueden tener un papel importante en esta etapa.

2°) *Crear un equipo de cuadros medios o vanguardia revolucionaria (...)*. Es por lo tanto tarea ineludible seleccionar del proletariado y de la pequeña burguesía los elementos más esclarecidos que equipados con una teoría revolucionaria y fogueados por una militancia política y sindical activa, llevarán por buen recaudo a las masas trabajadoras hacia su liberación definitiva. (...)

3°) *Crear un partido de masas cerebro de la revolución*: Teniendo esas premisas ya plasmadas; habiendo un cierto ascendiente por parte de los cuadros en el grueso de la masa, la creación de un partido surge de las necesidades ante la acción de los cuadros. Las vanguardias habrán esclarecido ideológicamente, denunciando permanentemente los anzuelos y trampas políticas que la burguesía les tiende a sus enemigos; habrán hablado de las

necesidades de un partido, etc. En fin, el partido surge y encuentra respuesta inmediata, en esa masa ya esclarecida, movilizada y politizada por los cuadros y las vanguardias. En resumen, el rol de la pequeña burguesía en la faz creativa de un partido obrero radica en contribución a la elaboración de una teoría revolucionaria; en la intervención en la organización de cuadros medios que inyectarán la teoría revolucionaria en la masa trabajadora y levantarán los cimientos de un partido de clase.²¹

Ubicamos aquí una inflexión en el discurso praxista, la cual buscaba superar una contradicción interna que está expresada en la nota. En efecto, primero se sostiene que “ahora la clase obrera se halla ante la tarea de crear su propio partido” para pocas líneas después buscar “que el futuro partido obrero irrumpa con éxito”. ¿Qué hacía que el “ahora” se desdoble en un “ahora” y un “futuro”? ¿Qué había en el medio, literalmente, de estas dos afirmaciones? La constatación de que “los mitos e ídolos propios de una primera experiencia no concluida todavía están enraizados en el seno de la clase trabajadora”, es decir de la persistencia del peronismo en el movimiento obrero. Comotto estaba expresando la voluntad de sortear un obstáculo del cual Silvio Frondizi no había dado cuenta en *La Realidad Argentina*, escrito antes de la caída de Perón. En efecto, como ha sido puesto de relieve por Coggiola²², Amaral²³ y Rath²⁴, Frondizi había concebido al peronismo únicamente en cuanto régimen político bonapartista pero no en cuanto movimiento político e ideológico. En 1957 había no un régimen pero sí un movimiento y una ideología peronistas hegemónicos en la clase obrera.

El texto no aclara en qué etapa se hallaba en ese momento el MIR-Praxis. Nos inclinamos por la idea de que en la visión praxista la primera etapa estaba ya cumplida y se estaba atravesando la segunda. Aun así, la novedad consiste en que la creación del partido obrero había dejado de ser una tarea a realizarse en el corto plazo, “a la mayor brevedad posible”, para pasar a ser la fase siguiente dentro de una estrategia que requería cumplir con

²¹ Aldo A. C[om]otto, “La Vanguardia Estudiant[i]l y la Con[s]trucción del Partido Obrero”, en *Revolución* nro. 10 (dic. 1957), pp. 3-4, subrayado en el original.

²² Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* [1985-1986], Buenos Aires, ryr, 2006, pp. 186-187.

²³ Amaral, Samuel, op. cit., pp. 34 y 40.

²⁴ Rath, Christian, op. cit., pp. 70-71.

una tarea previa. El partido se había desplazado hacia el mediano plazo.

Un nuevo desarrollo de la idea de construir el partido revolucionario aparece en un “editorial sindical” de Claudio Perinetti, en el cual afirmaba:

(...) la lucha política revolucionaria (...), para ser efectiva, necesita (...) encauzarse en el único instrumento adecuado para quebrar la represión y pasar a la ofensiva: el partido obrero. (...)

En [sic] estas condiciones negativas pueden derivar, en la medida en que no se les salga al paso una vanguardia política revolucionaria *en camino hacia la formación urgente del partido obrero*, en un fortalecimiento de la reacción, al agudizarse las tendencias fascistas de amplias capas de la pequeña burguesía por obra de la crisis económica-política, y gracias a un estado de desaliento y cansancio de la clase trabajadora ante la falta de perspectivas superadoras visibles. (...) 1959 deberá *contener los cimientos de un partido revolucionario* de la clase obrera. Quienes se dígan a su servicio, y rehúsen su esfuerzo a esta tarea, serán arrojados al rincón de las cosas inservibles en el curso del futuro ascenso obrero y popular.²⁵

Nuevamente el mediano plazo. Es evidente la tensión entre la necesidad inmediata de un partido revolucionario y la distancia que separaba a Praxis de éste. El partido obrero, por otro lado, era concebido fundamentalmente como instrumento de combate.

En el mismo periódico fue publicado un artículo de Marcos Kaplan, según el cual es imprescindible la construcción de un partido obrero de tipo revolucionario, que se enraíce verdaderamente en las masas proletarias y populares, conquiste su dirección y la de sus sindicatos, y dirija la lucha por la revolución anticapitalista y antiimperialista y por la construcción de la sociedad socialista. *Sin partido obrero revolucionario no es ya posible una acción sindical eficaz y progresista.*²⁶

El partido aparece como condición previa para alcanzar la dirección de los

²⁵ Claudio Perinetti, “1958. Seguidismo político y espontaneidad en el movimiento obrero”, en *Revolución* nro. 21 (enero de 1959), p. 4, subrayado nuestro.

²⁶ Marcos Kaplan, “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”, en *Revolución* nro. 21 (enero de 1959), p. 3, subrayado en el original.

sindicatos. Debía ser además un partido de combate, que dirigiera la lucha por la revolución. En la continuación de este trabajo encontramos un desarrollo mayor.

(...) el Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) retoma la concepción marxista – leninista del partido, como organización centralizada, rigurosamente delimitada, predominantemente clandestina, y compuesta por militantes. Pero afirmamos asimismo la necesidad de replantear y desarrollar dicho esquema básico a la luz de las experiencias nacionales e internacionales de este siglo y en función de la realidad argentina y latinoamericana. Hoy nos ocupamos concretamente de la experiencia del M.I.R. (Praxis) en la construcción del partido revolucionario. (...) Al retomar el esquema marxista básico de partido revolucionario, el M.I.R. (Praxis) [ha] concedido una importancia primordial a la formación de los cuadros. (...)

Los beneficios del método praxista.

La preocupación activa y sistemática por la formación integral de sus cuadros ha ido permitiendo al M.I.R. (Praxis), cada vez más, el logro [de] varias finalidades importantes, tales como las siguientes:

Ha favorecido el surgimiento de un tipo medio de militante, a la vez homogéneo y humanamente rico, que tiende a superar los perjuicios de la especialización, del diletantismo y del origen clasista, que [e]lude a la vez las limitaciones del intelectualismo abstracto y del practicismo mezquino, del aburguesamiento alienante y del obrerismo primitivo.

Ha facilitado la promoción de un creciente predominio proletario en la composición del Movimiento, y la liquidación o control estricto de los hábitos pequeñoburgueses de pensamiento y acción que amenazan permanentemente a los movimientos de izquierda.²⁷

Se trata quizá de la primera vez en que la organización asume explícitamente la concepción leninista de partido político. Kaplan no especificó en qué aspectos concretos la doctrina de Lenin debía ser actualizada o adaptada a la Argentina. La importancia dada a la formación de cuadros era presentada como consecuencia de retomar aquel esquema básico, pero la veta novedosa consistía en el énfasis dado a la formación “integral”. Sin embargo ésta era definida a partir de sus resultados. No se explicaba el método, sino sus beneficios.

²⁷ Marcos Kaplan, “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”, en *Revolución* nro. 23 (marzo de 1959), pp. 1-2.

Kaplan desarrolló esta línea al año siguiente en su folleto *Política y vida cotidiana*.

La necesidad del partido continuó siendo sostenida por la organización como una consigna central hasta los últimos ejemplares de *Revolución*. En el número 26 figuraba, en la parte superior de la primera plana, la consigna “Hay que impedir el triunfo de la reacción. Los trabajadores deben formar su propio partido político”²⁸. El “editorial sindical” de ese número, sin firma, sacaba una conclusión en ese mismo sentido.

Que no era simplemente una exhortación de la dirección sino una línea abrazada por el conjunto de los praxistas lo demuestra que diversos militantes expresaban en sus contribuciones periodísticas la misma conclusión: era necesario un partido de combate para alcanzar el poder. Son los casos de Néstor Rojo, en un artículo sobre la huelga bancaria²⁹, o Pablo Emati, en una nota sobre el gremio de choferes de colectivos³⁰.

Claudio Perinetti se distinguió por insistir reiteradamente con la misma conclusión. Escribía en abril de 1959 que “debemos tomar conciencia de la necesidad de un partido revolucionario de los trabajadores”³¹. Y en julio del mismo año: “la lucha sindical es impotente en las actuales circunstancias si no se la enlaza con una lucha pol[ít]ica revolucionaria, para lo cual es imprescindible el Partido Obrero que las conduzca hacia la conquista del poder del Estado”³².

A partir de mayo de 1959 la dirección de la organización comenzó a reconocer públicamente que se debía a sí misma una elaboración más precisa acerca de los pasos concretos que había que dar para crear un partido político obrero y revolucionario. Es así que Perinetti terminaba su “editorial sindical” con estas palabras:

Lo necesario, y aquí reside el dramático déficit de la situación actual, es el urgente enraizamiento de una vanguardia revolucionaria que esclarezca, organice y conduzca ese caudal de experiencia proletaria hacia los objetivos realmente superadores de los problemas obreros y nacionales: la creación del Partido Obrero, primero y la conquista del poder político

²⁸ *Revolución* nro. 26 (junio de 1959), p. 1.

²⁹ Néstor Rojo, “Otra vez los bancarios”, en *Revolución* nro. 25 (mayo de 1959), p. 1.

³⁰ Pablo Emati, “La movilización en la Unión Transportes Automotor”, en *Revolución* nro. 25 (mayo de 1959), p. 4.

³¹ Claudio Perinetti, “Encrucijada obrera”, en *Revolución* nro. 24 (abril de 1959), p. 4.

³² Claudio Perinetti, “Mientras el gobierno gana tiempo muchos dirigentes sindicales lo pierden”, en *Revolución* nro. 27 (julio de 1959), p. 4.

después. (...)

Tal es nuestra concepción de las tareas que debe afrontar el movimiento obrero. Por eso el MIR (PRAXIS) ha erigido como eje de su acción el impulsar la constitución de un programa, una vanguardia, y un Partido Obrero Revolucionario. (...) Para escapar de la trampa y pasar a la ofensiva, para comprender la necesidad e import[an]cia del P[ar]tido O[br]ero como instrumento del necesario ascenso político de los trabajadores, es imprescindible criticar el camino recorrido y evitar la repetición de funestos errores asimilando las enseñanzas de la realidad. (...) Recorrer el camino ascendente que lleva a tales metas implica respetar un lógico escalonamiento de etapas tácticas. Los recientes artículos del compañero Marcos Kaplan, y los esbozos planteados desde estas columnas en números anteriores de “Revolución”, han delineado la concepción que el MIR (PRAXIS) sostiene ante estas tareas. No obstante, la vigente necesidad de afrontar su aplicación práctica nos mueve a prometer un compendio de nuestro programa táctico para los próximos números.³³

Una primera respuesta la dio Marcos Kaplan en el número siguiente:

(...) trabajamos por promover un reagrupamiento revolucionario, una fuerza nueva, con ideología absolutamente coherente y con principios definidos, tendientes a interpretar y satisfacer las necesidades de la masa popular, en todo lo cual el proletariado dará la dirección, el impulso decisivo y la tónica dominante.

En números anteriores de REVOLUCIÓN (véase [sic] los artículos sindicales de Claudio Perinetti, la serie “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”, etc.) hemos esbozado c[ó]mo entendemos la tarea de construir una nueva dirección revolucionaria. En los próximos números volveremos a tratar con mayor detalle este problema.³⁴

En el siguiente número Kaplan volvió a esquivar una definición sobre el punto. Y luego de eso no firmó ningún artículo en *Revolución* hasta el último número, en mayo de 1960, cuando vio la luz la primera entrega de su trabajo *Política y vida cotidiana*, luego publicado como folleto.

³³ Claudio Perinetti, “1° de mayo de 1959: la clase obrera debe transformar la resistencia en ofensiva”, en *Revolución* nro. 25 (mayo de 1959), p. 1.

³⁴ Marcos Kaplan, “Lo que nos espera, si no lo impedimos”, en *Revolución* nro. 26 (junio de 1959), p. 3.

El viraje

Fue en agosto de 1959 cuando S. Frondizi comenzó a hacer público un viraje.

La primera condición es ganar la confianza de la masa, con una acción amplia y profunda. Amplia, a través de la formación de un frente clasista que agrupe a todas las fuerzas populares en un poderoso movimiento de liberación, profundo, por medio de un programa avanzado y una acción integral. (...) Si conseguimos llevar al ánimo de las masas populares la conciencia de que se trabaja para su liberación integral la crisis argentina estará superada. Pero esa conciencia no será alcanzada sin un plan integral; tengo a este respecto el firme convencimiento de que las agrupaciones progresistas han menospreciado la jerarquía de los hombres del pue[b]lo, y han creído que era suficiente hablarles de la solución de los problemas económicos y hacerlo en forma abstracta y general.

La realidad es totalmente distinta; el hombre del pueblo es ante todo y sobre todo, un hombre total; es decir un hombre que produce, tiene afectos y pasiones, se instruye, se divierte y desea la solución de estos problemas no sólo por medio de una solución doctrinaria, sino también a través de los grandes y pequeños episodios de la vida cotidiana.

(...) Solamente un nuevo estilo de vida y de trabajo podrá salvar al hombre y al país.³⁵

Frondizi extendía el concepto de “integralidad”, que Kaplan había aplicado a los militantes, hasta abarcar el conjunto de la acción política, pero introducía una veta populista con sus referencias al “hombre de pueblo”. Más importante sin embargo es que está aludiendo a las tareas de los revolucionarios sin tener en cuenta la necesidad de construir un partido, aunque no la niegue explícitamente. En cambio aparece aquí por primera vez la idea de “un frente clasista que agrupe a todas las fuerzas populares en un poderoso movimiento de liberación”, formulación ambigua que lo aleja del frente único y lo acerca al frente popular. Cabe aclarar que en los escritos que había publicado durante 1959, el hermano del presidente no había hecho ninguna referencia al partido pero tampoco había

³⁵ Silvio Frondizi, “Un nuevo estilo de vida y de trabajo salvará al hombre y al país”, en *Revolución* nro. 28 (agosto de 1959), p. 1.

tocado el punto relativo a las tareas prácticas del MIR-P. En julio había dado una conferencia en la que proponía un replanteo de su concepción teórica anterior, pero sin aludir a las consecuencias políticas del mismo.

Las nuevas ideas que estaba haciendo públicas Silvio Frondizi, figura más importante del MIR-P, no implicaron que desde el periódico dejara de sostenerse la necesidad de construcción de un partido revolucionario. Varios militantes mantuvieron la defensa del partido a través de *Revolución*. Así se expresaba Perinetti:

(...) el sindicalismo por sí solo no engendra a la vanguardia político-revolucionaria del proletariado. Por eso “Revolución” brega constantemente por la formación de un Partido Obrero y por eso también el MIR (PRAXIS) pretende constituirse en su núcleo polarizador.³⁶

Lo mismo vale para otros organismos del MIR-P.

Por eso sostenemos que la tarea fundamental de la hora es la construcción de un PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, que enarbole un programa basado en la planificación social, bajo control obrero, de los recursos y riquezas nacionales. Un partido y un programa que agrupe en torno a la clase obrera, a todos los restantes sectores explotados de la población.

Repetimos, este es el *único camino* que puede dar sentido a nuestras luchas actuales.³⁷

Son numerosos los artículos que demuestran que el partido continuó siendo defendido, además, como instrumento de combate para alcanzar el poder del Estado³⁸.

En octubre de 1959 Claudio Perinetti reconocía que el reagrupamiento promovido por Praxis no prosperaba todavía: “La superación de esta encrucijada se logrará cuando

³⁶ Claudio Perinetti, “Zafra de obreros en Tucumán”, en *Revolución* nro. 28 (agosto de 1959), p. 1.

³⁷ Comando Metalúrgico del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis), “Metalúrgicos: comunicado al gremio”, en *Revolución* nro. 28 (agosto de 1959), p. 4, mayúsculas y subrayado en el original.

³⁸ Cf. Sección Matanzas del Movimiento Izquierda Revolucionaria, “Frigorífico: pro y contra de la cooperativa obrera”, en *Revolución* nro. 28 (agosto de 1959), p. 4; “Terrorismo o revolución”, en *Revolución* nro. 29 (septiembre de 1959), pp. 1 y 3; “La juventud y el partido revolucionario”, en *Revolución* nro. 29 (septiembre de 1959), p. 2; Bernardo Zaldívar, “Desencuentro de la juventud socialista”, en *Revolución* nro. 30 (octubre-noviembre de 1959), p. 3; Mariano Graco, “Catamarca: sigue la desocupación”, en *Revolución* nro. 30 (oct.-nov. de 1959), p. 4.

prospere el reagrupamiento de una vanguardia obrera decidida a encauzar la lucha por un rumbo político y revolucionario”³⁹.

A comienzos de 1960 Silvio Frondizi publicó un artículo en *Revolución* en el que introdujo dos elementos que hasta ese momento eran ajenos al discurso praxista.

Nosotros tampoco creemos en la solución Perón: éste no regresará y si lo hace se mantendrá muy poco en el poder, porque a la crisis general debe agregarse la toma de conciencia de la masa peronista que le exigirá medidas drásticas, cuyo incumplimiento le significaría la caída en el desprestigio a corto plazo. Y en la tercera variante, si regresara y tomara el camino revolucionario, bienvenido sea Perón: Máxime cuando en esas condiciones tendría que recurrir necesaria y fatalmente a las fuerzas de izquierda.

John William Cooke ya lo dijo hace poco en un documento extraordinario: el peronismo poco o nada en serio puede hacer por sí solo. Si quiere marchar adelante y cumplir su papel histórico tendrá que conjugarse con las fuerzas progresistas afines.

(...) nos enfrentamos a una doble tarea: una de preparación de los elementos técnicos que puedan dirigir la nueva sociedad. Otra de lucha para la conquista del poder.

Esta última abarcará desde la toma del control ideológico del país, pasando por la lucha en los frentes generales, la formación de los cuadros revolucionarios, hasta la lucha de guerrillas. Como en nuestros escritos nos hemos preocupado de las primeras formas de lucha, permítasenos dedicarle alguna atención a la última.

Hasta ahora el pueblo ha expresado su descontento a través de formas pasivas de lucha, tal es el significado del voto en blanco. A veces llegó, cuanto más, a huelgas más o menos violentas. La guerrilla por el contrario significa un nuevo método de lucha: la toma de la ofensiva por parte de las fuerzas revolucionarias.

(...) De aquí la desesperación de los burócratas peronistas y comunistas. Es que el mito del hombre providencial es reemplazado por una realidad viviente: el hombre de pueblo buscando y consiguiendo su propia liberación.

Es notable indicar como el problema de las guerrillas y el héroe anónimo “Uturuncu” ya ha hecho presa de la imaginación popular, en forma tal que superó a los cálculos de los

³⁹ Claudio Perinetti, “Frente obrero: cumplen las bases, fracasan las direcciones”, en *Revolución* nro. 30 (octubre-noviembre de 1959), p. 4.

más optimistas.⁴⁰

Lo más interesante de este escrito es que muestra la simultaneidad con que aparecen dos actitudes de acercamiento: hacia el peronismo y hacia el guerrillerismo. Aunque pensaba que era poco probable, Frondizi admitía un eventual retorno del general exiliado y, excluyendo la posibilidad de un regreso con fines contrarrevolucionarios, contemplaba sólo dos variantes: que Perón no cumpliera con las exigencias de las masas, cayendo en el desprestigio, o que tomara el camino revolucionario. “Si quiere marchar adelante y cumplir su papel histórico”... ¿cuál era este papel del peronismo? Evidentemente para Frondizi no era otro que realizar las “tareas democrático-burguesas”, es decir liberar al país del imperialismo. Y para hacerlo debería tomar el camino revolucionario: se trata de una apuesta por la “vía cubana”, es decir por una deriva castrista del peronismo.

Las ambiguas expresiones elegidas no permiten deducir si las huelgas eran consideradas formas “pasivas” o intermedias. En cualquier caso la guerrilla era considerada un método más avanzado, más ofensivo que las huelgas violentas. Lo más importante es que era colocada como una forma de lucha necesaria para alcanzar la conquista del poder en Argentina, tanto como “la formación de los cuadros revolucionarios” o “la lucha en los frentes generales”. No se trataba de una posibilidad entre diversos modos de combate de las masas, sino de un momento insoslayable. En este punto Silvio adoptaba una posición propia del foquismo, abriendo una puerta que atravesaron muchos militantes de Praxis. Esta línea estaba desarrollada en otro artículo del mismo periódico⁴¹.

Estas nuevas reflexiones no implicaron el abandono de la idea de construir un partido. En el mismo número de *Revolución* distintos organismos del MIR-P continuaban sosteniendo la fórmula leninista⁴². En un artículo central del siguiente número incluso se precisó la idea: “Somos hombres que estamos sufriendo una etapa de transición en la larga ruta organizativa que va desde un grupo de propaganda hacia una vanguardia de masas. Creemos necesario quemar y consolidar esas etapas sin las cuales el partido revolucionario

⁴⁰ Silvio Frondizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, en *Revolución* nro. 32 (febrero de 1960), p. 2.

⁴¹ “Guerrillas en el norte”, en *Revolución* nro. 32 (febrero de 1960), p. 3.

⁴² Cf. Sección “Villa Jardín” del Movimiento Izquierda Revolucionaria (praxis), “Detrás de un largo muro: Villa Jardín”, en *Revolución* nro. 32 (febrero de 1960), p. 2; Sección Lomas de Zamora del M.I.R. (PRAXIS), “Monte Grande: 700 obreros en la calle”, en *Revolución* nro. 32 (febrero de 1960), p. 4.

no cuajará en la realidad (...)”⁴³.

Pero así como continuó la defensa de la construcción del partido, comenzó a desarrollarse también la idea novedosa de la necesidad de una confluencia con el ala izquierda del peronismo como camino de aquella construcción.

La izquierda peronista fundamenta su táctica política en la consigna de la vuelta de Perón como somat[é]n insurreccional que arrastraría a grandes masas hacia una revolución profunda. (...) la serie de elementos y factores de fuerza que el ala derecha del peronismo puede arrastrar en una lucha fraccional, obligan a los sectores de izquierda peronista a renovar sus hábitos políticos, su estrategia de trabajo y acción partidaria, sus consignas. La lucha se va transformando en desigual si se la mantiene en el plano de las direcciones. Es necesaria una acción de masas científicamente planificada. Sus modalidades podrían ser las siguientes:

a) Organización clandestina y celular de los elementos revolucionarios y de todas aquellas tendencias sanas y progresistas del peronismo. (...)

b) Acción de masas pero cambiando la tónica idealista que a ésta se le daba en la consigna de la vuelta de Perón, por el planteamiento de los problemas más concretos, su esclarecimiento y dilucidación revolucionaria. (...) La acción de masas debe consolidarse en un aparato militante nuevo y vigoroso enraizado en el seno de las masas. Hay que dejar un poco el onanismo político en las burocracias sindicales para sumergirnos en las bases obreras.

c) Conexión con los movimientos de izquierda que fuera del peronismo están cumpliendo una tarea de adoctrinamiento revolucionario en las masas obreras para el reagrupamiento y formación de cuadros militantes.

d) Por su parte la izquierda revolucionaria debe ir comprendiendo que la lucha de clases encuentra campo de acción en todas las instituciones del sistema burgués. Y si la izquierda revolucionaria pretende ser la vanguardia de una transformación social debe operar en todas partes, debe estar presente allí donde se aviva y se agita la lucha de clases. Dicha vanguardia surge fundamentalmente del reagrupamiento que la desintegración de las viejas fuerzas políticas va produciendo (entre ellas el peronismo). Esta desintegración implica una lucha interna cada vez más profunda y violenta en que la derecha burguesa trata de exterminar física y políticamente a aquellos sectores avanzados que luchan por desarrollar la

⁴³ “Nuestro voto en blanco...y el de ellos”, en *Revolución* nro. 33 (marzo de 1960), p. 2.

conciencia de las masas hasta sus últimas consecuencias. Si la izquierda revolucionaria se mantiene ajena a esta realidad se reducirá a una secta microscópica, y si la izquierda peronista no renueva sus métodos de lucha y acción política caerá tarde o temprano bajo el fuego graneado de una derecha lúcida y coherente (...) ⁴⁴

El texto comienza refiriéndose a la izquierda peronista como a una corriente ajena a la propia, criticando su política, pero luego adopta un tono prescriptivo, postulando lo que esta tendencia debería hacer, llegando incluso a utilizar la primera persona (“Hay que... sumergirnos en las bases obreras”). Las tareas que la izquierda peronista debía encarar, además, implicaban un cambio en su táctica pero no una ruptura con el peronismo ni con la ideología nacionalista. En definitiva, eran las mismas tareas que pretendía acometer el MIR-Praxis: acción de masas, organización clandestina y celular, dilucidación revolucionaria de los problemas concretos, aparato militante nuevo y vigoroso. La crítica era a los métodos y a los objetivos tácticos de la izquierda peronista, no a sus fines estratégicos.

Los últimos periódicos prueban que el discurso de la organización, expresado en artículos centrales y sin firma -evidentemente redactados o aprobados por la dirección-, continuó considerando al partido político como el único método para la revolución social: “La única solución efectiva está en las manos de los millones de trabajadores de esta tierra, en su organización a través de un partido con vocación para conquistar el gobierno” ⁴⁵. El balance de un conflicto en la empresa Good-Year aseguraba que la pelea debía continuar “desplegando una intensa acción política que deberá cristalizar el futuro partido de la clase obrera. Es la única salida” ⁴⁶.

Finalmente la contratapa del último número de *Revolución* estuvo ocupada íntegramente por el editorial sindical, redactado por la “secretaría obrera” del MIR-P. El copete y la nota expresaban los siguientes conceptos:

⁴⁴ Daniel Indarte, “La crisis del peronismo y sus tendencias en pugna”, en *Revolución* nro. 33 (marzo de 1960), p. 3.

⁴⁵ “El terreno de la lucha lo deben elegir las masas y no el gobierno”, en *Revolución* nro. 34 (abril de 1960), p. 1.

⁴⁶ “Good-Year: balance de una huelga fallida”, en *Revolución* nro. 35 (mayo de 1960), p. 11.

SÓLO UNA TENDENCIA SINDICAL NUEVA ESCLARECIDA Y COMBATIVA ENRAIZADA EN UN PARTIDO REVOLUCIONARIO PUEDE SALVAR DEL NAUFRAGIO A QUE LAS ACTUALES DIRECCIONES SINDICALES LLEVARON AL MOVIM. OBRERO [sic].

(...) Para nosotros el partido obrero debe ser el laboratorio de la revolución donde se van creando todos los factores, los instrumentos y los elementos que la realidad nos brinda, de los cuales saldrán las fórmulas tácticas y estratégicas que orienten las futuras batallas de clase. (...) Las primeras aproximaciones que vamos lanzando para el reagrupamiento tras una tendencia sindical nueva, enraizada en una vanguardia política revolucionaria o partido obrero son las siguientes:

1º) Coincidencias programáticas: La crisis del país tiene una única salida: la revolución social. Revolución Social quiere decir, insurrección popular acaudillada por la clase trabajadora (...) y dirigida por un partido revolucionario (...).

2º) Coincidencias en un plan estratégico: (...) Debemos elaborar un plan estratégico, defensivo y ofensivo, que contemple todas las formas de lucha que va dando la realidad, les dé sentido planificado y un objetivo preciso y programático. Debemos elegir nosotros el campo de batalla y ubicar los puntos flacos del gobierno y la patronal. Toda esa actividad debe ser centralizada por un estado mayor ágil, lúcido y combativo: el partido revolucionario.⁴⁷

Aunque en ciertas expresiones o metáforas militares puede entreverse la influencia de la dirección cubana, la “secretaría obrera” colocaba el énfasis en la importancia de la construcción del partido político revolucionario.

Conclusión

El análisis de las posiciones políticas del MIR-P a través del conjunto de sus publicaciones permite iluminar mejor un punto no desarrollado en los trabajos de Tarcus y Amaral. El primero se basó, para explicar la idea de los praxistas acerca del tipo de

⁴⁷ “En el frente obrero”, en *Revolución* nro. 35 (mayo de 1960), p. 12.

organización que querían construir, en el folleto *Política y vida cotidiana*, publicado por Kaplan en 1960, al cual calificó como “un verdadero manifiesto de la nueva izquierda”⁴⁸. Pero atender exclusivamente a los conceptos “neo-izquierdistas” que comenzó a desarrollar la dirección de Praxis tras la Revolución Cubana no permite dar cuenta cabalmente de la concepción política del MIR-Praxis en su totalidad y a través de su desenvolvimiento histórico. En efecto, el fragmento en el cual Frondizi sostuvo que un grupo revolucionario debía “preformar en pequeño la sociedad socialista por cuyo alumbramiento milita”⁴⁹, expresó en aquel momento simplemente un componente menor dentro del más amplio discurso praxista. El concepto de un partido como “anticipación” de la sociedad futura estuvo ausente tanto en los dos tomos de *La Realidad Argentina* como en el órgano de prensa del MIR-P que los militantes leían y distribuían y en el cual escribían. La idea dominante durante toda la segunda mitad de la década del 50 fue la de un partido de combate para que la clase obrera alcance el poder del Estado, es decir el concepto leninista.

Samuel Amaral se limitó a deducir, a partir del examen de *La Realidad Argentina*, la idea que su autor tenía acerca de la forma de hacer la revolución en este país. “Frondizi creía que las masas solas, sin dirección, no producirían la revolución. Su tarea política y la que proponía a sus seguidores era construir esa dirección”⁵⁰. Amaral infiere que para el fundador del MIR-P el partido “surgiría en medio de la lucha revolucionaria. Antes estaba la acción de las masas y la conformación de una dirección: ambas, se supone, se encontrarían en el momento del ‘ascenso revolucionario’ y de ese encuentro nacería el partido de clase”⁵¹. El mérito de este análisis es que comprendió que para Frondizi se debía formar una dirección como paso previo a la creación del partido. La conclusión del artículo es acertada en lo que refiere a la primera mitad de la década del 50: “La peor de las imprecisiones de Frondizi” residía “en su visión de la actividad política como una tarea de formación de cuadros a la espera de que el ascenso revolucionario de las masas los convocara, en un momento impreciso, a la acción”⁵². Pero no da cuenta del período que

⁴⁸ Tarcus, op. cit., p. 145.

⁴⁹ Silvio Frondizi, “Prólogo”, en Kaplan, *Economía y política...*, op. cit., p. 9.

⁵⁰ Amaral, Samuel, “Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda”, Universidad del CEMA, documento de trabajo n° 313, 2006, p. 35.

⁵¹ *Ibid.*, p. 37.

⁵² *Ibid.*, p. 41.

comienza en 1955.

La necesidad del partido obrero fue aceptada por el conjunto del MIR-P. En primer lugar por Silvio Frondizi en una línea de *La Realidad Argentina*, en dos artículos de fines de 1955 (reeditados por la organización tres años después), en la entrevista concedida a Strasser en 1958 y en su segura aprobación de las consignas expresadas en la prensa de Praxis. En segundo lugar por Marcos Kaplan en sus artículos hasta 1960 y en su aprobación, como director, de los textos enviados y de las consignas y títulos que hemos citado. Hemos demostrado también que fue un componente de la línea del MIR-P aceptado por el conjunto de los militantes y en particular por el sector de la dirección y de los militantes de base que insistían con ello en los últimos números de *Revolución*.

Pero a lo largo del segundo lustro de la década del 50, desde que comenzó hasta que terminó la edición del periódico, se fueron definiendo dos tendencias. La línea “leninista” tendió a ser defendida con asiduidad por un sector de la organización vinculado a la actividad sindical o proletaria. Lo evidencian los escritos de Claudio Perinetti (miembro de la “secretaría obrera” y encargado de los “editoriales sindicales”), Néstor Rojo (que escribía sobre el gremio bancario), Ángel Marini (empleado telefónico cuyas notas referían al sindicato), el Comando Metalúrgico y la “secretaría obrera”, así como otras notas que hemos citado referidas al movimiento sindical. Silvio Frondizi, en el otro extremo, evitó la construcción de una organización hasta 1955, prácticamente no tocó el punto en sus textos posteriores y desde mediados de 1959 inició un viraje político que lo fue alejando cada vez más de los postulados de Lenin sobre el partido y el frente único.

Bibliografía

Amaral, Samuel, “Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda”, Universidad del CEMA, documento de trabajo n° 313, 2006, disponible online en:

<http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/313.pdf> [consultado por última vez: 24/01/2017]

Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* [1985-1986],

Buenos Aires, ryr, 2006.

Fronidzi, Silvio, *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Tomo I: El sistema capitalista, Buenos Aires, Praxis, 1957 (2ª ed.). 1ª ed.: 1955.

----- *Doce años de política argentina*, Buenos Aires, Praxis, 1958.

----- *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Tomo II: La revolución socialista, Buenos Aires, Praxis, 1960 (2ª ed.). 1ª ed.: 1956.

----- “Bases y punto de partida para una solución popular”, Buenos Aires, Ciencias Políticas, 1960.

Kaplan, Marcos, *Economía y política del petróleo argentino (1939-1956)*, Buenos Aires, Praxis, 15 de enero de 1957.

----- *La crisis del radicalismo*, Buenos Aires, Praxis, 31 de enero de 1958.

Rath, Christian, “El MIR (Praxis) en la historia del movimiento obrero argentino”, en *En defensa del marxismo* nro. 45, Buenos Aires, Rumbos, octubre de 2015, pp. 67-84.

Strasser, Carlos (coord.), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959.

Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.